

REGIMIENTO DE INFANTERÍA “TERCIO VIEJO DE SICILIA” N.º 67

HISTORIAL. CINCO SIGLOS DE HISTORIA

A lo largo de casi cinco siglos de Historia, el regimiento de infantería “Tercio Viejo de Sicilia” nº 67 ha servido a los intereses de España, en tiempos de guerra y de paz, a lo largo de los cuatro continentes. Una continuidad en el tiempo que le ha otorgado pertenecer al selecto grupo de las Unidades militares más antiguas de Europa. Un privilegio que le otorga la gran responsabilidad de preservar y difundir su pasado teniendo siempre en cuenta el presente.

FUNDACIÓN E INICIOS DEL TERCIO DE SICILIA

El Tercio de Sicilia nace por la evolución de las tropas que España tenía destacadas en los virreinos italianos. En el caso particular de la isla de Sicilia, podemos leer en los historiales oficiales que la fecha de creación es la de 1535 aunque modernos estudios como los Juan Luis Sánchez y Fernando Mogaburu indican que habría que retrasar la fecha unos años, en concreto a 1567-1570 cuando Julián Romero, su Maestre de Campo, partió con todo el Tercio de Sicilia hacia Flandes. A partir de esa fecha, ese Tercio tendría sus propias vicisitudes y para el Mando en Sicilia se nombraría a un nuevo Maestre de Campo. Curiosamente el Tercio de Sicilia no perdería puestos en un hipotético escalafón de la antigüedad puesto que dichos estudios abarcan a la totalidad de las Unidades militares de aquel periodo. Una fecha probable de nuevo aniversario es la del 24 IX 1570, la fecha del nombramiento del primer MdC. conocido y verificado.

Mientras se afianzan y se dan por válidos estos argumentos la realidad es que nació en la isla de Sicilia en el s. XVI luchando en las zonas de influencia española contra la piratería y la expansión del imperio Otomano durante siglo y medio. En esta época defendió las ciudades costeras de Sicilia y los puestos avanzados del norte de Africa, fue embarcado en las galeras para defensa de las rutas comerciales y participó en numerosas batallas navales siendo las más conocidas la de Lepanto en 1571 y Cabo Celidonia en 1616.

DEFENSA DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Si vamos al detalle de algunas acciones descubrimos que mantiene combates contra uno de los peores enemigos de la población civil, los piratas, que asolaron con sus flotas poblaciones costeras secuestrando hombres y mujeres para su venta en los mercados de esclavos del norte de Africa. En constante lucha contra esta lacra, el Tercio de Sicilia era embarcado en las flotas de galeras para

buscar al enemigo en alta mar o realizar incursiones en sus bases de abastecimiento. Gracias a estas labores preventivas aumentó la seguridad marítima propiciando que las rutas quedaran libres para el comercio.

En cualquier caso, el mayor problema era el expansionismo turco: los enormes recursos de los que disponían les permitió acometer cada verano diferentes campañas de acoso a las costas de soberanía española, entre ellas, el levante peninsular, la isla de Sicilia, la costa de Nápoles o las plazas del norte de Africa. Tras varias ofensivas turcas como los ataques a Malta en 1565 destaca una de esas batallas que cambiarían la Historia de Europa con letras mayúsculas: Lepanto. Por diversos acontecimientos, Turquía se disponía al asalto de Europa en 1571 con la más poderosa flota vista hasta la fecha. Para frenarla se organizó una armada de buques aliados en la que España aportaría el grueso de la flota, con el Tercio de Sicilia embarcado en la vanguardia. La historia de Europa no sería, sin duda, la misma sin la victoria aliada en la batalla de Lepanto, si el Tercio de Sicilia no hubiera perdido dos terceras partes de su fuerza en la lucha. Como hecho anecdótico cabe citar que el escritor español más internacional de todos los tiempos combatió en esta batalla con los que serían sus compañeros ya que, poco después, pasaría a depender precisamente del Tercio de Sicilia, entre 1573 y 1575.

Durante el resto del s. XVI todavía participaría en la conquista de Portugal en 1580 y sería embarcado en la Gran Armada contra Inglaterra en 1588. No podemos olvidar sus aportaciones en las luchas por la hegemonía en la zona de Flandes y Alemania con batallas como Mühlberg en 1543 o los sitios de Mons y de Harlem.

Más tarde encontramos al Tercio de Sicilia organizando incursiones en las costas del mismísimo Imperio Turco, en concreto en la expugnación de Isipli y conquista de Durazzo en 1605; luego en la de Kerqueni, en 1613, y en la durísima batalla naval de Cabo Celidonia, donde por primera vez se impusieron los nuevos modelos de barcos atlánticos de vela contra el hegemónico sistema de flota de galeras, dependiente siempre de la fuerza de los esclavos que se lleven al remo.

Durante la guerra de los treinta años que asoló la Europa continental, la Historia vio como las costas mediterráneas también fueron objeto de diversas acciones en las que participó el Tercio de Sicilia. Así, el socorro de Génova y las batallas de Oneglia y Ormea en 1625 dan buena muestra de los éxitos obtenidos. En los relativos periodos de paz que sucedieron a estas campañas, se siguió patrullando incansablemente el Mediterráneo Occidental y dejando libres las vías de suministro con las ciudades de soberanía en el norte de Africa, como Orán, Mazalquivir o Melilla, bases avanzadas para combatir la lacra pirata. El siglo finalizará con varias guerras contra Francia en la que los franceses propiciarán rebeliones en los territorios españoles de Italia. En la propia isla de Sicilia, donde

se encuentra acantonado como Tercio Fijo, habrá de combatir en Messina y Siracusa a lo largo de 1673.

DEFENSA DE LA FRONTERA NORTE

Cuando la isla de Sicilia fue evacuada por los tratados de paz tras la guerra de Sucesión, combatió en el asedio a Barcelona en 1714, último reducto del pretendiente austriaco en tierras españolas. Con esta campaña y el cambio de dinastía entramos en una nueva época tras dejar la isla de Sicilia.

Las montañas del Pirineo fueron eficaces barreras de un sistema defensivo contra el vecino francés, pero la debilidad sus extremos -en nuestro caso el situado entre la costa, Fuenterrabía e Irún- hicieron aconsejable que fueran reforzados con un dispositivo de Plazas Fuertes como medidas de disuasión en lo que se llamó Frontera Norte.

A lo largo de la primera etapa del reinado de Felipe V, se organizaron una serie de campañas en Italia con el fin de lograr recuperar aquellos territorios que fueron entregados tras la paz de 1713. Por este motivo Francia abrió diferentes frentes disuasorios, entre ellos el de la Frontera Norte de España, que tuvo como consecuencia el asedio que sufrió la Plaza Fuerte de San Sebastián en 1719. El Tercio de Sicilia, ya con el nuevo nombre de Regimiento África es trasladado a esta ciudad para su defensa entrando bajo sus murallas el 19 de mayo. La férrea defensa de su ciudad y sus habitantes supuso un terrible sacrificio en hombres para esta Unidad. La ciudad se perdió, sin duda, pero se consiguió una capitulación honrosa en la que la población no sufrió saqueo. El regimiento fue evacuado a Pamplona y retrasó considerablemente el envío a Cataluña de los valiosos recursos que los franceses tenían delante de San Sebastián, y que tanta falta le hacían en aquel frente oriental.

A partir de esta fecha, se suceden las estancias del regimiento en San Sebastián siendo a mediados del s. XIX cuando su presencia se hace fija. Nada más dejar San Sebastián en 1719, sin embargo, se trasladó al enclave de Ceuta para frenar las veleidades marroquíes de conquista. En un asedio interminable, nuestro regimiento organizará una memorable salida en la que arrasó todas las trincheras enemigas con lo que el sitio (que venía durando desde 1694) fue finalmente levantado en 1726.

El arco mediterráneo fue tierra habitual para esta unidad pues de forma intermitente participó en la custodia de las torres del Levante en tierras valencianas contra las incursiones argelinas y defendió Orán de los numerosos ataques a la que fue sometida entre 1780 y 1783, particularmente en los convoyes de suministros que se enviaban a Mazalquivir, en la zona conocida como Salto del Caballo. Por supuesto siguió embarcado en diferentes flotas, esta vez de jabeques, para combatir a los piratas. Famosa fue la captura de varias galeotas

argelinas en 1753 al mando del más temido cazapiratas de este siglo, Don Antonio Barceló.

La última expedición de castigo contra las bases de corsarios berberiscos ocurrió en 1775 cuando se organizó un desembarco para tratar de conquistar su principal refugio: Argel. Una ambiciosa operación que, sin embargo, por una mala coordinación obligó a una desastrosa retirada en la que el regimiento África, aún en esas difíciles circunstancias, dio nuevas muestras de disciplina al mantener las líneas y posibilitar el reembarque del resto del ejército expedicionario.

Durante el S.XVIII, este regimiento luchó no solo en el arco Mediterráneo combatiendo a corsarios y piratas, entre Barcelona, islas Baleares, Oran, Ceuta y Málaga. Por el contrario, también estuvo presente en las diferentes guerras de hegemonía continental como la guerra de Sucesión Polaca y Austriaca en el frente italiano de ambos conflictos que se desarrollarían, respectivamente, entre 1733 y 1738 y 1740 y 1748. En la primera de ellas participó en la conocida batalla de Bitonto, en 1734, donde el ejército austriaco sufrió tal cantidad de bajas que tuvo que ser un oficial prisionero el que llevase la noticia de esa derrota a Viena. Porto-Hércole y Orbitello fueron otras famosas batallas en las que participó el entonces regimiento África.

La siguiente campaña en Italia estuvo sin embargo llena de claroscuros, victorias y derrotas del ejército expedicionario como la exitosa toma de Apremont y Aigue Ville, en 1743, o la batalla de Madonna del Olmo al año siguiente. Especialmente recordada en el regimiento es la conquista a la bayoneta de los Pasos de la Bocheta en lo más crudo del invierno alpino. Plasencia y Turbia fueron sin embargo desfavorables para las armas españolas. En conclusión, se pueden considerar las campañas italianas como el exponente de guerras de hegemonía europea en el que varias potencias se disputan, con diferentes excusas, nuevas zonas de influencia. Sin duda, el regimiento África contribuyó con numerosos sacrificios a que España tuviera un renovado protagonismo en el Mediterráneo occidental.

El siglo XIX se adelanta en términos históricos con el ciclo de guerras revolucionarias que se inicia en 1793. El regimiento ha vuelto a San Sebastián y la Frontera Norte en previsión de la evolución en territorio francés. De esta manera participa en las campañas contra los convencionales en 1793, donde combaten en inferioridad de fuerzas e incluso pasan a la ofensiva durante todo ese año. Sin embargo, a lo largo de 1794 Francia resuelve su problema militar con levas masivas. Un cambio de situación militar que, por lo que respecta al despliegue en el que se encuentra en esos momentos el África, se salda con una rápida retirada desde el territorio ganado en 1793, al caer sobre la frontera un masivo avance de fuerzas de la Convención francesa que les lleva hasta los límites de Castilla y Navarra. El ejército y el regimiento África, actual Sicilia, combaten sin cesar retrasando en la medida de lo posible la entrada francesa con batallas como las

de Urrugne y San Marcial, donde incluso será herido dos veces su legendario jefe, el coronel D. Javier Castaños -más tarde héroe de Bailen-. En 1795 el ejército francés llegará a las puertas de Pamplona y el regimiento África logrará evitar su conquista en el collado de Ollarregui después de perder casi doscientos hombres y dos coroneles. Por esta acción se le concedió al regimiento un Escudo de Distinción, predecesor directo de las corbatas laureadas colectivas.

En la guerra contra Inglaterra participó en los conocidos Campos Volantes de Galicia y contuvo los desembarcos ingleses en Ferrol en 1800.

También estuvo presente, en esas fechas, el regimiento en América: a la vuelta de Puerto Rico, el tercer batallón que se encontraba destacado en aquella isla naufragó a bordo de la fragata *Juno*, pereciendo más de 400 personas, incluida la tripulación, la totalidad del batallón y sus familias. Tamaño sacrificio a la vuelta de tres años destacados en el mar Caribe nos muestra hasta que punto participa el regimiento en la historia de España, ofrendando sus vidas no solo en los campos de batalla o en las guarniciones como fuerza de disuasión, en continuo adiestramiento, sino en hechos tan luctuosos y ajenos a su razón de ser como son los retornos de los teatros de operaciones.

De nuevo en San Sebastián estuvo en la entrada de Napoleón en 1808 con un batallón que acabó disuelto y, más tarde con los otros batallones, en numerosos combates contra el ejército invasor. Fue condecorado con las medallas de Chiclana, Talavera, Bailén y Tarancón por sus destacadas actuaciones en otras tantas batallas del mismo nombre. Fue diezmado tras las batallas de Tudela, Uclés y Sagunto, sobreponiéndose una y otra vez, proclamando la Constitución de Cádiz en cada pueblo liberado, luchando, reagrupándose y volviendo a perder otros dos coroneles por su arrojo y valentía.

Una vez pasado este ciclo de guerras revolucionarias y napoleónicas participó en la defensa de las ciudades liberales de San Sebastián e Irún ante los asedios carlistas del s. XIX. En la primera de ellas el segundo batallón destacó en el levantamiento del sitio de Bilbao a cargo del pretendiente carlista y en las acciones de Labayen y Hernani. Poco después consiguió para su Bandera la Corbata de San Fernando en la batalla de Huesca, en 1837, cuando, en plena derrota de nuestro Ejército, sostuvo a la bayoneta, junto a un regimiento de la Guardia Real, las durísimas cargas de la caballería carlista. Gracias a esta barrera el ejército liberal pudo salvarse, reagruparse y probablemente cambiar el curso de la guerra. Esta condecoración representa el máximo laurel que puede ostentar una Unidad del Ejército y es un estímulo de perpetuo recuerdo.

Por su parte, el primer batallón estuvo destinado durante esta primera carlista en el Levante, en los sitios de Gandesa y Morella y en la desastrosa batalla de Maella, donde quedó en cuadro recuperándose solo al final de la campaña.

A mediados del siglo XIX la situación social en Europa en general está caracterizada por los incipientes movimientos sociales y políticos que tomarán las calles en diversas ciudades de todo el continente. España, por supuesto, no será una excepción, provocándose en ella diversos movimientos revolucionarios y, con ellos, los inevitables incidentes violentos aparejados a esas convulsiones políticas. El regimiento África, junto a las fuerzas del orden, tomará parte activa en el restablecimiento de la seguridad ciudadana y en defensa del orden constitucional. Así, estará presente en Barcelona, en 1842 y 1856, y en León, en 1844.

Con el fin de ganar influencia en el norte de Marruecos, y hacer valer los derechos de los comerciantes establecidos en esa zona, se inició la Guerra de África durante los años 1859 y 1860. Los llanos de Tetuán y las colinas de Uad-Ras, en la entrada al desfiladero del Fondak, fueron testigos del paso del primer batallón del regimiento África que participó en aquellas victoriosas batallas.

EL CAMPO ATRINCHERADO

De vuelta a la península, al comienzo de la III Guerra Carlista, el regimiento África debe dividir sus batallones en dos frentes. Es ahora el segundo batallón el destacado al levante, participando en las acciones de Borriols, Molins de Rey y Caldas de Montbuy. Por otra parte el primer batallón es trasladado a Pamplona y participa en la retirada de Puente la Reina y el asalto a Montejurra durante los primeros meses. En diciembre de 1873 se combate en Velabieta, muy cercano a San Sebastián. Tras participar en el levantamiento del sitio de Bilbao, vuelve a Guipúzcoa, donde combate a los carlistas que tienen asediado Irún a lo largo de 1874. Más tarde, en un intento de levantar el bloqueo terrestre al que está sometida la ciudad de San Sebastián y sus habitantes, organiza una serie de acciones que desembocan en la batalla de Arratzain, en enero de 1876, donde el primer batallón sufre gravísimas pérdidas humanas.

Ya de guarnición fija en San Sebastián y alojado en el Cuartel de San Telmo, sirvió como fuerza de disuasión en el llamado Campo Atrincherado, sistema que se extendió desde finales del s. XIX hasta el primer tercio del siguiente. Esta nueva forma de entender la defensa de la Frontera Norte se produjo tras el veloz desarrollo de la artillería ganando distancia y precisión. Para ello, era necesario aunar artillería de largo alcance en posiciones protegidas con la infantería para dominar el terreno. El regimiento de infantería Sicilia, dado el carácter montañoso de la zona, llevó a cabo severos planes de adiestramiento cercano a las modernas unidades de montaña que se conocerían más tarde.

Durante este periodo hubo dos guerras de carácter expedicionario en las que participó el regimiento Sicilia, que acaba de recuperar su antigua denominación: la de Cuba a partir de 1895 y la de Marruecos a partir de 1921. En la primera de ellas se sucedieron acciones heroicas ante enemigos fanatizados

que utilizaban la guerrilla y el machete como principales bazas. Destacan las acciones de Aguarás, Sábana Becerra o Loma del Gatuco. Los diarios oficiales nos muestran extensos listados del batallón expedicionario del Sicilia de condecorados por acciones de combate. Pero por encima de todas, destaca la concedida al sargento D. Victor Hortigüela Carrillo, que al frente de su pelotón, sostuvo un intenso combate en el kilómetro 18 de la línea férrea de Holguín ante 2.000 insurrectos provistos de artillería, con tan solo 18 hombres.

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, la España de la Restauración conocerá un considerable avance económico y social y una mayor estabilidad política (al menos comparada con la época más turbulenta de la primera mitad del siglo XIX, no en vano conocida como la de “La Europa de las revoluciones”). Sin embargo, ese mismo crecimiento económico dará lugar a un malestar social que abrirá la puerta a graves problemas de orden público. Para restablecerlo, como es habitual en el Occidente de la época, se recurre a unidades militares o militarizadas (caso, por ejemplo, de la Garde Mobile en Francia o la Guardia Nacional o, incluso, unidades de línea, en Estados Unidos en fecha tan avanzada como el período de la Gran Depresión en los años 30 del pasado siglo). El regimiento África, ya rebautizado como Tercio Viejo de Sicilia nuevamente, participará en dicha dinámica, como vemos, generalizada en buena parte de Europa o América, prestando una eficaz ayuda a la Policía, en labores de pacificación y protección de poblaciones y negocios. Aunque tuvo que intervenir en Vizcaya en las violentas huelgas de 1892 y 1910, en Guipúzcoa las más recordadas son las huelgas de 1916 y 1917, pero también las de 1930, 1931 y 1934. Esta defensa del orden social constituido fue ampliamente agradecida por diferentes entidades y consistorios como refleja la Prensa del momento.

De nuevo en el norte de África, durante la campaña de Marruecos, a partir de 1921 participa con batallones que se relevan anualmente hasta 1927. Sus intervenciones más destacadas son con motivo de las conquistas de Tazarut y Monte Harcha y la posición de Kalaa.

Durante las durísimas campañas de la Guerra Civil, la Unidad quedó integrada en las fuerzas que secundan el alzamiento militar del 18 de julio de 1936, devenido finalmente en guerra civil abierta contra el gobierno republicano. Durante esas operaciones tristemente fratricidas, el regimiento participó como Batallón de Montaña, generando a su vez varios batallones que se distinguieron notablemente en esas operaciones, como muestran las tres Medallas Militares Colectivas obtenidas por su papel en varios frentes, principalmente en Somosierra y en el Alto Cinca.

DEFENSA DEL SECTOR PIRENAICO OCCIDENTAL

La dictadura militar del general Franco sobrevive, desde 1939 hasta 1975, en un contexto internacional completamente dislocado y agravado por la situación de la llamada Guerra Fría entre el bloque occidental y el soviético. En escenario se complica ante posibles intentos de invasión, primero por parte de Francia durante la Guerra Civil, luego de la Alemania que ha invadido la propia Francia y más tarde como previsión ante un empuje soviético. Por ello se ordena, en diferentes fases, la fortificación de todo el Pirineo con cerca de 4.000 elementos defensivos, a cargo de la Junta de Defensa del Pirineo Occidental (JDPO).

Debido a ello, se potenciaron las Divisiones de Montaña para la defensa de la Frontera Norte, cambiando el regimiento su entidad y adiestramiento para enfocarlo a estos nuevos cometidos y especializarse como unidad de montaña, en defensa de este nuevo sistema de líneas en profundidad construido en la frontera guipuzcoana y navarra. El despliegue del Sicilia se diferencia en dos etapas muy marcadas hasta 1947 por la amenaza de invasión. A partir de esta fecha y tras la firma de varios acuerdos en 1953, por la que España queda incorporada en el dispositivo defensivo en el sur de Europa, la presencia militar fue disminuyendo hasta 1996.

La primera de esas dos etapas de despliegue del regimiento, tiene lugar en el marco de la Segunda Guerra Mundial, cuando Francia está siendo invadida por las fuerzas aliadas tanto desde el Sur como desde el Nordeste. En el otoño de 1944 entre 6.000 y 7.000 guerrilleros iniciaron la "Operación Reconquista" en varias fases. El ataque más serio se produjo a partir del 19 de octubre de 1944, principalmente en el Valle de Arán, pero previamente se iniciaron operaciones en la frontera navarra. Las divisiones de montaña fueron movilizadas sin excesiva prisa, dejando que esos efectivos leales al gobierno republicano en el exilio entraran en territorio español lo suficiente para poder envolverlos con comodidad. Aunque dado el terreno, la experiencia bélica de los llamados "maquis" y lo avanzado de la estación, la campaña se hizo muy dura. La mitad del Sicilia en la fecha se encontraba desplegados desde el verano, gracias a la información proporcionada por los servicios secretos del régimen. El resto de los efectivos fueron alertados y puestos en pie de guerra al comenzar las operaciones de búsqueda de efectivos de esas fuerzas que hubieran logrado burlar el dispositivo desplegado para sellar la frontera pirenaica. El batallón Legazpi fue enviado al sector entre Aoiz e Iruzun donde cerca del paso de Dos Hermanas, en Arostegui tuvo lugar un encuentro que le causa varios muertos convirtiéndose en su primera acción de guerra. Durante estas operaciones, el Sicilia se verá involucrado en numerosos combates con esas fuerzas de exiliados españoles incautándose material bélico y haciendo docenas de prisioneros. Todavía se dieron algunas acciones aisladas como la ocurrida en 1961, fecha en la que se detectan

elementos armados en el pantano de Irati por lo que, una vez más, se desplegarán tropas del Sicilia en la zona.

Y es que, en efecto, a partir del afianzamiento del nuevo régimen a finales de los cincuenta, disminuye la presión en la Frontera Norte por lo que se reducen las unidades militares presentes en la zona entre 1960 y 1965, aunque la División de Montaña Navarra nº 6 de la que depende, mantendrá toda su eficacia.

Entre el año 1968 y el de 1974, cuando el régimen se aproxima a su colapso por la propia extinción física del general Franco, la situación en la Frontera Norte volverá a tensarse. Así, en 1968 se decreta el Estado de Excepción y se obliga al llamado "Frente Militar" de la organización ETA a pasar la frontera de nuevo. Sin embargo, los grupos terrorista recrudecen su actividad en 1974. Habrá así incursiones transfronterizas que tratan de desestabilizar el régimen en sus momentos finales. Para evitar el libre tránsito de esos comandos que tras sus incursiones vuelven a internarse en Francia, se ideó la "Operación Iruña" impermeabilizando el Pirineo Occidental a base de destacamentos tipo compañía que se rotan entre las diferentes unidades de la división. Entre diciembre de 1974 y agosto de 1976 se cubrió el sector entre Elizondo y Vera de Bidasoa.

Pese al desmantelamiento del llamado "Frente Militar" al iniciarse la transición no será secundada por la mayor parte de Euskadi Ta Askatasuna (ETA) que, como desgraciadamente es bien sabido, continuará con su actividad terrorista hasta comienzos del siglo XXI, convirtiendo la zona de la Frontera Norte, una vez más, y pese a la restauración democrática de 1978, en área de conflicto aunque sea de baja intensidad.

Así, entre marzo de 1981 y agosto de 1982, en plena fase de transición hacia la democracia, se tuvo que repetir la impermeabilización de la frontera con la "Operación Alazán". Y todavía en 1983 se dio protección a lugares críticos en Ulía y Ormaiztegui.

Ya integrado en la nueva brigada de infantería San Marcial nº 5, el regimiento Sicilia pierde su entidad de unidad de montaña y verá cambios tan significativos como la vuelta a misiones internacionales en el marco de una alianza multinacional -como a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX- siendo desplazados efectivos del Sicilia, como fuerzas de interposición de la ONU a Bosnia-Herzegovina en el año 2001 y 2006 además de a Kosovo en 2005, la entrada de la mujer al Ejército o la incorporación de los vehículos blindados BMR en 2002, que aumentaron las capacidades operativas de la unidad.

PRESENTE. LAS OPERACIONES EN EL EXTERIOR

En la actualidad y tras diversos cambios de organización, la instrucción y adiestramiento del regimiento Sicilia están enfocados a las misiones en el exterior, interviniendo junto al resto del Ejército en aquellos lugares en que los intereses

nacionales están en juego, participando en todos los ejercicios y maniobras junto al resto de las unidades del Ejército ofreciendo hoy igual que ayer, esa seguridad que no se ve, que no se oye, pero que está ahí. Así ha participado en las operaciones internacionales de Afganistán en 2011 y 2014 y más recientemente ha sido desplegado en Líbano en 2017 y en Letonia en 2018, bajo el amparo de diferentes organismos internacionales.

La integración en las nuevas unidades polivalentes bajo el paraguas de la Brigada "Extremadura" XI no hace sino confirmar el esfuerzo que hacen a diario los hombres y las mujeres del regimiento de infantería "Tercio Viejo de Sicilia" nº 67, esta vez aportando el grueso del personal que fue desplegado en Irak en noviembre de 2019 con la misión de instruir y apoyar al Ejército Iraquí.

A lo largo del año 2020, con ocasión de la pandemia provocada por el COVID-19, el Sicilia participa en labores de desinfección, junto al resto del Ejército, en la Operación Balmis y Baluarte.

EL REGIMIENTO Y SAN SEBASTIAN

Ayuda a la población civil

Uno de los aspectos más amables de la estancia del regimiento en la ciudad de San Sebastián es su relación con la población civil, en especial con ocasión de graves catástrofes, como las inundaciones en Guipúzcoa de 1953 y 1965, Bilbao en 1983 o Zumárraga en 1988, por citar algunas de las más importantes. Los incendios más conocidos en los que las fuerzas del Sicilia ayudan a su extinción son los que se producen en la provincia en 1963 y 1977 aunque en numerosas ocasiones, por razón de cercanía, tuvo que acudir al monte Jaizkibel que periódicamente sufrirá incendios, especialmente en épocas de gran sequía, como en el año 1989.

Mención aparte merecen los muchos voluntarios del regimiento que se ofrecieron para completar las secciones de la Brigada "San Marcial" V, ubicada en las tres provincias vascas, que, al mando de un capitán, se desplegó, en la Reserva de la Biosfera de Urdaibai en Mundaca, para la limpieza de playas con motivo del hundimiento del petrolero Prestige en 2002.

Especialmente agradecida fue la aportación de pan, horneado en las cocinas militares, para suministrar a los colegios y hospitales de la ciudad, con motivo de las huelgas de panaderos de los años 70.

Acuartelamientos

En la primera y segunda época de estancia en San Sebastián de la Unidad (siglo XVIII y primera mitad del XIX), sus efectivos estaban establecidos, por lo

general, en alojamientos particulares (con excepciones como los retenes en la ciudadela de Urgull y otros puntos de la ciudad que ahora indicaremos), quedando acordado que las autoridades municipales pagaran ese alojamiento en casas particulares, pero, siguiendo la tendencia habitual en toda Europa tras la creación de los ejércitos de ciudadanos, de conscripción masiva al estilo revolucionario francés, se impondrá la creación de acuartelamientos específicos con capacidad para alojar a esas nuevas masas de soldados-ciudadanos. El cribado de los planos y la documentación disponibles nos da cuatro posibles lugares, tres de ellos en la zona de las murallas. En esa documentación encontramos: un edificio pegado a las Puerta de Tierra llamado Cuartel Principal, el Cuartel Sencillo dentro del Hornabeque y el Cuartel de Hornos en la defensa del mismo nombre. En el monte Urgull también hay una pequeña edificación. En cualquiera de ellos pudo alojarse parte de los dos batallones que componían el regimiento tras la reforma de 1715, cada uno con sus 13 compañías de infantería de línea y granaderos, la élite en los combates cuerpo a cuerpo. Casi un millar de casacas blancas con divisa roja, el color que llevaba en estos años al servicio del rey Felipe V, el regimiento de Infantería África, actual Sicilia.

A finales del siglo XIX la ciudad asediada por los carlistas tenía sus antiguas murallas en fase de demolición, pues la moderna artillería con su precisión y largo alcance, las hizo innecesarias. Para su defensa San Sebastián hubo de crear una red de fuertes en las zonas bajo su control, quedando saturada de tropas de todas las armas. La mayoría estarán alojadas en las líneas del frente, pero dentro de la ciudad, aparte de utilizar, de nuevo, casas particulares, se utilizará parte del antiguo edificio de la Iglesia de los Jesuitas, conocido ahora como Cuartel Fijo y otro en el castillo además de algunos menores, aunque el principal será sin duda el Cuartel de San Telmo, cuyas reformas comenzaron a partir de 1857 sobre la base del antiguo convento y servirá de casa al regimiento Sicilia hasta su traslado a los nuevos cuarteles en el barrio de Loyola en 1925.

En la actualidad el Acuartelamiento Loyola proporciona espacio para desarrollar unos planes de instrucción y adiestramiento que le obligan a una continua preparación. En aras de un notable ahorro presupuestario y de desgaste del material, los sistemas de simulación son un gran recurso para adquirir diversos conocimientos teóricos y prácticos como complemento a los ejercicios reales. De ellos se extraen valiosas lecciones que más tarde se aplicarán en los campos de maniobras. El más cercano al Acuartelamiento Loyola es el Campo de Instrucción y Tiro de Jaizkibel, indispensable por cercanía y coste reducido. La propia orografía guipuzcoana hace posible, además, que sea el marco idóneo para realizar instrucción en diferentes ambientes, como montaña, ambientes urbanizados, boscosos, etc.

Dentro del dispositivo de defensa OTAN, en el eje Madrid-Francia y en la zona de embarque del puerto de Bilbao, el Acuartelamiento Loyola juega un papel imprescindible, sirviendo para alojamiento de personal y convoyes en tránsito.

El Sicilia y el deporte

Gracias a los programas de educación física, la gimnasia diaria, incluidos en los programas de instrucción, todo combatiente logra alcanzar una buena forma física, necesaria para cumplir con los cometidos que exige la vida militar. Entre las muchas actividades que forman esos programas están los deportes, que gozan de una larguísima tradición en nuestro regimiento.

Hasta qué punto influyó la cultura del deporte militar en los soldados y en los cuadros de mando del Sicilia, para seguir con esa rutina más allá del ámbito militar, fomentando el asociacionismo y condicionando un estilo de vida, se puede comprobar en la interacción entre los organizadores y competidores de pruebas deportivas civiles y militares en San Sebastián y el resto de la provincia.

Guipúzcoa se ha caracterizado por tener clubes deportivos desde que, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, como en el resto de Europa, el ejercicio deportivo se convierte en una actividad popular. Dichos clubes organizarán habitualmente campeonatos, ligas y toda clase de encuentros. El Ejército aportó atletas, por supuesto, pero también infraestructura construyendo tribunas, pasos elevados para el público y dando enlace telefónico y de radio en los numerosos Campeonatos regionales, nacionales y mundiales que se han celebrado en San Sebastián desde esas fechas.

En este contexto encontramos a Jaime Camps Gordón, nuestro teniente olímpico donostiarra que participó en el relevo 4x100 metros en las Olimpiadas de Amberes en 1920 junto a Félix Mendizábal, Federico Reparaz Abaitua, y Diego Ordóñez Arcauz. En iguales condiciones pudieron participar en competiciones otros sicilianos en fútbol, esquí, Hockey, polo, boxeo, etc., a lo largo de todo el siglo XX y de estas primeras décadas del XXI, como el célebre pamplonés Santiago González-Tablas, campeón de España de esgrima en la modalidad de florete en 1905.

Los deportes locales no son olvidados dentro de ese programa de actividades, todo lo contrario. Tal y como muestra nuestro archivo fotográfico, con participaciones en pala, cesta-punta y sobre todo trainera; es a mediados de los cincuenta del siglo XX cuando empieza a brillar con luz propia uno de nuestros militares que, por su variada actividad, podemos considerar herederos de esos hombres del Renacimiento que cultivaron tanto la actividad física como la intelectual en diversas facetas. Se trata del donostiarra Ángel Aizpurúa Azqueta, un polifacético organizador de pruebas deportivas, fundador de numerosos clubes deportivos civiles y militares de diferentes deportes. Uno de los más recordados es

el Club Atlético Jaizkibel; recogiendo a los mejores soldados que destacaban en cada campo lograba formar excelentes equipos que consiguieron nada menos que el subcampeonato de la Bandera de la Concha en 1961, capitaneados por José Urdanbide "Gorrión" y la Copa del Generalísimo en 1962, además de varios segundos y terceros puestos. Como meritorios antecesores tuvieron en 1940 una trainera llamada Loiolatarra, formada por una sociedad local del mismo nombre.

La parcela deportivo-militar en la que ha estado implicado el regimiento, se completa con toda clase de campeonatos regionales y nacionales de deportes como tiro, patrullas de esquí y escalada, equipos caza-carros, etc. Por poner solo algunos ejemplos destacados, entre 1965 y 1970 se consiguieron tres campeonatos militares de España de patrullas de esquí, uno de escalada, uno de Atletismo, la Behobia-San Sebastián por equipos del año 1963, etc.

En fechas más recientes encontramos a deportistas del más alto nivel como el soldado Merillas, corredor de ultra fondo que, en su época de siciliano, consiguió, por ejemplo, en 2011 y 2012, los primeros puestos en la Travesía Integral de los montes Aquilinos, los 10.000 del Soplau o la Quebrapates, pulverizando de paso varios récords. El Soldado Seidi, boxeador en la categoría 75 Kg, el segundo mejor de la Parte Norte por victorias acumuladas, campeonato de Guipúzcoa y tercero en el de Euskadi y la soldado Galván, destacada promesa del esquí, con la reciente victoria del Campeonato Nacional Militar de Esquí en la prueba de biatlón categoría junior, etc.

En esta lista no podemos dejar de mencionar los habituales equipos que se forman todos los años para participar en los campeonatos militares de esquí, atletismo o rugby con excelentes resultados individuales y por equipos.

Cultura

Otro de los aspectos amables de la estancia del regimiento en la ciudad de San Sebastián es su implicación en la cultura donostiarra que abarca desde la participación en todo tipo de eventos sociales o en los numerosos ciclos de conferencias en torno a efemérides militares. Los más recordados últimamente son sin duda la exposición que, con motivo del cuarto centenario del fallecimiento de Miguel de Cervantes, se llevó a cabo en el Acuartelamiento en 2017, recordando la figura de aquel que fuera soldado del Tercio de Sicilia entre 1573 y 1575. Un ciclo de conferencias celebrado en la ciudad y patrocinado por el regimiento en torno a su figura y época marcaron parte de la agenda cultural de esta unidad. Cabe destacar que el Guion del Regimiento Sicilia estuvo presente en el funeral de Estado que se celebró con motivo del entierro de los restos de Miguel de Cervantes, en el convento de las Trinitarias de Alcalá de Henares.

Más recientemente hay que hacer mención de los últimos acontecimientos culturales desarrollados a lo largo del año 2018 y 2019, siendo los más mediáticos

las exposiciones con motivo del Día de las Fuerzas Armadas en el Palacio de Miramar durante el mes de mayo, o los dos conciertos que se ofrecieron, uno cívico y otro militar en el mismo Palacio de Miramar en el mes de junio y otro en el auditorio del Kursaal, este último de carácter benéfico. Aunque uno de los acontecimientos que más repercusión ha tenido en este ámbito, ha sido la Jornada de Puertas Abiertas del Acuartelamiento, con una participación récord de público asistente: más de mil seiscientas personas, que pudieron contemplar los medios de los que dispone el Sicilia además de las unidades invitadas como Armada, Guardia Civil o Fuerzas Aeromóviles. Incluso hubo posibilidad de contemplar un salto paracaidista.

Igualmente la Unidad colabora con entidades sociales como la Asociación de Donantes de Sangre, escuelas de conductores, idiomas, o como figurantes para el rodaje de algunas películas de cine.

No podemos acabar este apartado sobre la Cultura y la implicación del Sicilia en ese ámbito sin volver a recordar que la Historia de San Sebastián no puede entenderse sin su pasado militar con todos los elementos que constituyen en el folclore vasco la huella castrense, desde Alardes y Tamborradas hasta la música en forma de zortzikos, que es una danza de jóvenes reclutas, la zoica, que es el baile de picas, la pordón-dantza o los toques de ordenanza del Ejército, la ezpata- dantza, baile con espada corta, por citar solo los más conocidos.